

Resistencias en escenarios de colonización: análisis comparado de los movimientos de mujeres Mapuche y beduinas del Négev

Resistances in colonization scenarios: Comparative analysis of the Mapuche and Bedouin of the Negev women's movements

MARÍA AGOSTINA SILVESTRI

Universidad de Buenos Aires (UBA)

agostina.silvestri@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo procurará presentar y desarrollar un binomio comparado entre las estrategias de lucha y resistencia de las mujeres indígenas, particularmente de las mujeres mapuche, y de las mujeres palestinas, particularmente de las beduinas del Négev. Se atenderá a exponer las principales condiciones sociales, históricas y políticas que delinear en cada caso la participación de las mujeres en la resistencia a la colonización-ocupación y en la (re)organización comunal. Se abordarán particularmente las estrategias tendientes a la recuperación y/o visibilización de las identidades mapuche y beduina, y la lucha por la recuperación de los territorios y por la liberación nacional / libre determinación de los pueblos. A estos fines, se realizará un análisis hermenéutico de fuentes bibliográficas y audiovisuales.

ABSTRACT

This work will attempt to present and develop a comparative pairing between the strategies of struggle and resistance of indigenous women, particularly Mapuche women, and Palestinian women, particularly the Bedouin of the Nagev. The main social, historical, and political conditions that delineate in each case the participation of women in resistance to colonization-occupation and in community (re) organization will be addressed. Strategies aimed at the recovery and / or visibility of Mapuche and Bedouin identities, and the struggle for the recovery of the territories and for the national liberation / self-determination of the peoples, will be particularly addressed. For these purposes, a hermeneutical analysis of bibliographic and audiovisual sources will be carried out.

Palabras Clave: *colonización, Mapuche, mujeres, Palestina, resistencia*

Keywords: *colonization, Mapuche, women, Palestine, resistance*

Introducción

La Nación Mapuche proclama llevar catorce mil años de existencia y resistencia en territorio transfronterizo. En la actualidad, se encuentra dispersa en comunidades, denominadas *lof*, emplazadas en los territorios habitados por los Estados-Nación chileno y argentino. En este sentido, resisten la represión por parte de las fuerzas armadas estatales y para-estatales, en complicidad con latifundistas y grandes corporaciones. Sufren con esto la estigmatización de la identidad mapuche y se encuentran expuestas a vejaciones que, con componente de género, afectan sin duda mayormente a niñas y mujeres jóvenes; como crímenes de odio racista, mecanismos de control y disciplinamiento, denominado como *chineo* (Gómez y Sciortino 2015; Rodríguez Flores 1996). En este contexto, el Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir lleva adelante una lucha autodenominada política y espiritual por la recuperación del territorio colonizado por los

Estados-Nación y por la libre determinación de los pueblos indígenas (Millán 2020b).

Por otra parte, las comunidades de beduinos del Néguev conforman una población minoritaria de la nacionalidad árabe palestina, que proclama la unicidad de su historia y cultura. Incluso aunque la sociedad árabe en su conjunto ha experimentado múltiples transformaciones a lo largo de su historia, la comunidad de beduinos en Israel se ha visto particular y dramáticamente afectada (Abu-Sa'ad 2005). En adición a los cambios acontecidos por el proceso general de modernización, la comunidad ha sufrido una progresiva pérdida de relevancia política desde el establecimiento del Estado de Israel. Este acontecimiento determinó, mediante sucesivas políticas de expropiación, discriminación y deslegitimación, que la comunidad de beduinos se redujera drásticamente y se convirtiese en una minoría dentro de un estado judío. Tales transformaciones impactaron no sólo en el sistema tribal, sino también en las relaciones entre los géneros y la participación de las mujeres en la lucha política.

Ambas sociedades (Mapuche y beduina) comparten rasgos de subalternidad. De distintas maneras, ambas han resistido –y en parte aún resisten– los discursos nacionalistas y los procesos de modernización. Entre algunas alianzas tendientes a alcanzar visibilidad / audibilidad, algunas comunidades mapuche y beduinas han sostenido su resistencia ante las propuestas o amenazas de cooptación por parte de los Estados-Nación. Así, las existencias mapuche y beduinas evidencian las formas de violencia producidas por las pugnas binarias de las historiografías nacionales (colonialismo español / Estado argentino y colonialismo británico / Estado de Israel / nacionalismo árabe) y denuncian las políticas y prácticas colonizadoras en manos de los propios Estados, revelando que las identidades y discursos más visibles no abarcan a todos los cuerpos.

Asimismo, las comunidades continúan, en parte, defendiendo estilos de vida y culturas que rechazan los procesos de modernización-urbanización, y el sistema económico enmarañado en ellos. Millán (2020a) destaca, de hecho, que es esta misma

defensa del territorio y la lucha por la auto determinación de la Nación Mapuche, la que a su vez representa una amenaza para las grandes corporaciones, para la propiedad privada y para el capitalismo en su conjunto. Las existencias y resistencias mapuche y beduinas visibilizan que quienes no formaban parte de las élites locales, ni de los líderes, ni de la clase gobernante aún llevan un estilo de vida diferente, en el que el territorio, la comunidad y la espiritualidad determinaban la vida de manera mucho más significativa que las pugnas del poder político en manos de los funcionarios británicos/españoles/sionistas, el nacionalismo árabe/judío o el nacionalismo argentino. Tal como lo advierte Pappe (2007), aunque habitualmente los nacionalismos –con sus ideales de independencia y libertad– se presentan como alternativas a las perspectivas eurocéntricas o colonialistas, de todos modos resultan parte integral de la historia de la occidentalización y del exterminio de los pueblos indígenas.

Atendiendo a tal marco histórico, el presente artículo presenta y desarrolla un binomio comparado entre las estrategias de resistencia de colectivos de mujeres mapuche y beduinas del Néguv. Para ello, se desarrollará un recorrido por los procesos de colonización de los territorios por parte del Estado Argentino y del Estado de Israel respectivamente, considerando las sucesivas políticas y prácticas nacionalistas de invisibilización o estigmatización de las identidades-corporalidades mapuche y beduinas. Luego, se revisan algunas modalidades de participación política y organización de las mujeres, la conformación de las organizaciones “Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir” y “Ma’an” y sus principales ejes de lucha y reclamos. Asimismo, se entregan algunas de las estrategias desplegadas en torno a la visibilización de las identidades, la defensa del entramado cuerpo-territorio y la lucha por la liberación nacional / libre determinación de los pueblos. Para tal fin, se realizará un análisis hermenéutico de fuentes bibliográficas, audiovisuales y del contenido expuesto en páginas web de las organizaciones.

Colonización, diásporización y sedentarización forzada

En la obra *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos* (2007), Pappé destaca que la vida, la cultura y la estructura elemental de la sociedad beduina tuvieron relativamente pocos cambios durante los períodos previos a la conformación del Estado de Israel, de manera tal que, a comienzos del siglo XX, el estilo de vida nómada o semi-nómada aún se mantenía vigente entre las tribus de beduinos del Néguev (Pappé 2007). Las afectaciones propiciadas por el movimiento sionista, sin embargo, adquirieron consistencia progresivamente mediante las políticas tendientes al establecimiento del estado judío en Palestina, concretado paulatinamente mediante incursiones de funcionarios sionistas para la inspección de tierras y su ulterior compra. El mismo autor menciona que incluso estos asentamientos judíos iniciales ya empleaban técnicas modernas de irrigación y modalidades de vallado que, de manera creciente, pusieron en amenaza la supervivencia económica de los palestinos del ámbito rural.

La presentación de Palestina en general y del desierto del Néguev en particular como tierra vacía resultó fundamental para la constitución ideológica y moral del proyecto de establecimiento del Estado judío. Con el lema “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”, el proceso de judaización de la tierra vacía se conformó como una política oficial. Tal como lo señala Abu-Sa’ad (2005), la representación de “vacía” no implicaba necesariamente el desconocimiento de la existencia de habitantes y/o de cultivos, sino que, más bien, se volvía una manera de expresar las modalidades del pensamiento civilizatorio. Si bien se estima que hacia mediados de 1940 la población de beduinos del Néguev era de aproximadamente 79.000 personas organizadas en alrededor de 95 tribus semi-nómadas con tierras y cultivos propios, de todas maneras, el imaginario sionista consideraba que la inmigración judía haría “florecer el desierto”¹ (Abu Sa’ad 2005 115).

De un modo similar, la ocupación militar de la Nor-Patagonia argentina entre las décadas de 1870 y 1880 fue presentada

—en ocasiones, continúa presentándose— con el nombre de “Conquista del Desierto”. Aún con conocimiento y evidencia de las poblaciones que habitaban el territorio, las lógicas civilizatorias configuraron la avanzada militar como “conquista” de una tierra, sino vacía, al menos habitada por bárbaros. De manera posterior a las invasiones, las fuerzas armadas, en connivencia con el Estado en conformación y con las élites del poder, negaron el reconocimiento de soberanía a los grupos indígenas. Pérez (2019) destaca que fue mediante la “conquista” y la incorporación forzada de la Patagonia al territorio nacional, que se fortaleció el proceso de modelado del Estado-Nación argentino como nación blanca. A su vez, en la conformación de la comunidad nacional, “lo indígena” se produjo como abyección.

Iniciada y desarrollada la ocupación de los territorios tanto en Palestina como en la Nor-Patagonia, tomó curso un proceso de expulsión y/o de sedentarización forzada de palestinos e indígenas en general, y de beduinos y mapuche en particular. En el marco del proyecto sionista, se desarrollaron prácticas y políticas tendientes remover o transferir a los habitantes palestinos del territorio del futuro Estado israelí. Durante y luego de la guerra de 1948 que resultara en la conformación del Estado de Israel, se produjo la expulsión de la mayor parte de la población beduina del Néguev hacia territorios circundantes, como Gaza y Jordania. Así, aquella población estimada en 79.000 habitantes se redujo drásticamente a aproximadamente 11.000; de aquellas 95 tribus habitantes del Néguev anteriormente mencionadas, sólo 19 se sostuvieron con una densidad poblacional tal que accedieron al reconocimiento oficial por parte del gobierno de Israel. Luego, 12 de ellas fueron expulsadas de sus tierras y confinadas a un área restringida y particularmente poco fértil del noreste del Néguev específicamente designada (Siyag), que representaba sólo un 10% de la extensión de tierras que los beduinos controlaban de manera previa a la guerra de 1948. Estos asentamientos se conformaron por unidades habitacionales de extrema precariedad como cabinas o carpas, debido a que las construcciones permanentes de piedra o de cemento fueron prohibidas en el Siyag;

al negárseles el reconocimiento gubernamental, al mismo tiempo les fue denegado el acceso a servicios básicos como electricidad o agua corriente (Abu Sa'ad 2005). En suma, estas políticas representaron no sólo un proceso de diáspora, sino, a su vez, uno de sedentarización forzada que contribuyó a profundizar la marginalidad de las tribus y a acabar con su estilo de vida tradicional, constituyendo a los beduinos como minoría étnica y eventualmente como "refugiados" en diáspora.

Por otra parte, en el marco de la ocupación militar del territorio de Nor-Patagonia argentina, miles de indígenas fueron deportados hacia distintos polos de crecimiento económico y ciudades del país, desmembrando así las comunidades y familias, y obligándoles a ingresar al mercado de trabajo como mano de obra forzada. A la vez, proyectos de beneficencia se encargaban de desarrollar el proceso civilizatorio mediante prácticas como el bautismo, el cambio de nombre y la inculcación de valores occidentales. También los proyectos de blanqueamiento mediante la conformación de colonias mixtas de indígenas e inmigrantes contribuyeron a horadar la reproducción de la cultura y la historia indígena (Pérez 2019).

Cabe señalar que uno de los aspectos más peligrosos de estas políticas de expropiación y colonización de tierras es que se produjeron –y continúan produciéndose– mediante canales legítimos. La legitimidad de prácticas de colonización y expulsión se evidencia en políticas tales como la de anti-repatriación, puesta en marcha por el gobierno israelí luego de la guerra de 1948, que resultó en la destrucción, invasión o confiscación de cualquier propiedad, aldea o campo palestinos abandonados, en aras de la "seguridad" nacional (Pappe 2007). A la vez, estas prácticas y políticas contaron y cuentan generalmente con gran aceptación social local y con la complicidad de la opinión pública internacional, y, de hecho, en ocasiones llegan a representarse como males necesarios del proceso de modernización. Es en este sentido que Pérez (2019) señala que la modernidad ha funcionado como condición de posibilidad del racismo y de la indolencia de la sociedad bajo el amparo del Estado. Así, la

promesa de la modernidad puede presentarse como una mascarada de procesos de colonización o de incorporación forzada de pueblos indígenas a los Estados-Nación.

Justamente, es en torno a la relación con la tentación o el forzamiento a la modernización que las resistencias beduinas y mapuche configuran potencias rupturistas. Pappé (2007) destaca que fue gracias a la resistencia beduina, que el Néguev resultó la única zona de Israel que el fervor modernizador dejó prácticamente intacta durante los primeros tiempos del sionismo; aunque luego, hacia finales de la década de 1950, la agricultura y la semi proletarización llegaron a lesionar profundamente su estilo de vida. Cuestionando el ideal de modernidad, Moira Millán, *weychafe* (guerrera) mapuche y coordinadora del Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir, recibe los ofrecimientos de “ayuda” por parte de quienes tienen “el privilegio de vivir en la ciudad” con ironía, y manifiesta: “No crean que en las grandes ciudades tienen los privilegios (...) ustedes están encarcelados (...), están secuestrados, no pueden autogestionarse el alimento ni la medicina. Necesitamos empezar a desandar estos modelos y volver a la tierra. La lucha contra el terricidio es la lucha de todes, y el mayor atentado contra el capital, los latifundios y la propiedad privada. Es por eso por lo que el enemigo que aterroza a la corporocracia son los pueblos indígenas” (Millán 2020a).

Las identidades indígena y palestina como otredad

Durante y luego de las ocupaciones militares, y hasta los tiempos presentes, las operaciones de colonización y alienación se continúan y profundizan mediante la construcción de sentidos “comunes” en torno a los cuerpos palestinos e indígenas. Estas operaciones tendientes a la perpetuación de la discriminación, la expulsión y hasta el exterminio de los cuerpos abyectos se sustentan en variadas estrategias de construcción de otredad. Pérez (2019) desarrolla que, en Argentina, los indígenas representaron la excepción dentro de la construcción hegemónica

normativizante y de las narrativas históricas preponderantes, de manera tal que los cuerpos “indios” continúan siendo encarnando un “otro interno” al Estado-Nación. Como se desarrollará a continuación, estas operaciones de construcción y re-construcción de beduinos-palestinos e indígenas-mapuches como otredad se ejecutan a través de discursos mediáticos, políticos y escolares, entre otros dispositivos de disciplinamiento y construcción de sentidos colectivos.

Una de las más eficientes modalidades de deslegitimación de las identidades beduinos-palestinas e indígenas-mapuche es la construcción del sentido de barbarie. Abu Sa’ad (2005) destaca que, en la medida en que las narrativas sionistas producían la noción de que los palestinos eran seres incivilizados, se favoreció la aceptación social de la colonización como una operación relativa a la modernización y el progreso. De un modo análogo, Pérez (2019) menciona que la llamada “Conquista del Desierto” logró constituirse como un genocidio exitoso al instalar el relato de la guerra ganada a la “barbarie”.

La versión contemporánea de la producción de las existencias beduinas y mapuche como barbarie puede encontrarse en los discursos de criminalización. En las políticas y discursos emitidos desde el Estado de Israel, los beduinos que habitan o hacen uso de las tierras que tradicionalmente ocuparon son representados como invasores o criminales. Abu Sa’ad (2005) recuerda que, en el año 2002, Avigdor Lieberman, por entonces ministro de infraestructura, afirmaba que se debía detener la invasión ilegal de los beduinos en las tierras del Estado por todos los medios posibles. El ministro llamaba la atención acerca del no respeto a las leyes por parte de los beduinos, y alertaba acerca de la amenaza que su presencia representaba para las tierras del Estado. De un modo análogo, los principales medios masivos de comunicación argentinos –incluyendo los de la Nor-Patagonia– continúan reproduciendo discursos criminalizadores al momento de abordar los reclamos y las luchas mapuche por la recuperación territorial, mediante titulares tales como “Violencia en Villa Mascardi: ‘No son mapuches, son delincuentes’”, “Mapuches atacaron un móvil

de Parques Nacionales desde el predio que era de Gas del Estado” o “Toma de tierras en el Sur: la Iglesia, una de las principales víctimas de los ataques mapuches.”

Otra de las operaciones fundamentales de deslegitimación es la invisibilización de los cuerpos-identidades beduinos-palestinos y mapuche-indígenas de las historiografías nacionales. Pérez (2019) convoca la atención sobre la ausencia de preguntas en torno a los sobrevivientes de la “Conquista del Desierto”: “La llamada ‘cuestión indígena’ fue barrida de la arena nacional aun cuando el problema de los sobrevivientes no estaba resuelto en los Territorios Nacionales del Sur (...) ¿Qué sucedió con los mapuche y tehuelche después de la ocupación militar?; ¿qué sucedió con los sobrevivientes dentro del territorio cuando liberaron los campos de concentración?” (46).

La ausencia –o, más precisamente, el silenciamiento de relatos, preguntas o imágenes de cuerpos-identidades beduinos y mapuche abona a la construcción de otredad al desprender de la condición de persona. En relación con el análisis y la revisión de las historiografías sionista e israelí, Bracco (2017) destaca que, en los textos escolares impartidos en el sistema educativo israelí, los palestinos son representados como no-judíos, es decir, como negación impersonal de la identidad nacional. La investigadora establece, asimismo, una comparación con los manuales escolares impartidos en la educación pública argentina, en los que los indígenas son presentados en su ligazón al pasado y no como cuerpos-identidades presentes en la contemporaneidad. Esta lógica de extinción de lo indígena impacta profundamente en la construcción de sentidos comunes y en la estructuración de las relaciones sociales, emplazando a los cuerpos-identidades indígenas en un pasado sin tiempo, y deshistorizando sus relaciones con los Estados, en la transición desde las colonias hasta los Estados modernos.

Justamente, la invisibilización de las historias beduina-palestina y mapuche-indígena ha funcionado –en ambos casos– en favor de la construcción (y la masificación) del discurso nacionalista. En las narrativas hegemónicas de la historia de la Patagonia

Argentina, conquistadores, colonizadores y descendientes de aquellos suelen ser representados como “pioneros” progresistas que, con gran esfuerzo y dedicación, concretaron el desarrollo de la civilización en el territorio. Estas versiones, que incluso son frecuentemente transmitidas de manera oral en los pueblos de la Nor-Patagonia, universalizan perspectivas nacionalistas y liberales que abonan a la noción mérito, omitiendo, al mismo tiempo, la proliferación de políticas de Estado –fundamentalmente vinculadas a las tierras y la seguridad de los territorios– que fueron clave para tal estratificación jerarquizada de la sociedad patagónica (Pérez 2019). Millán expresa este sesgo nacionalista en pocas palabras: “Hubo un proceso de argentinización que se hizo a través de un genocidio. (...) La perspectiva decolonial no interpela a los patriotas. Se habla de ‘lo decolonial’ para la invasión de Europa a América. A veces, para el imperialismo de Estados Unidos. Y *hasta ahí*” (Fornaro 2020).

En el marco del mundo árabe, por otra parte, Pappe (2007) desarrolla cómo la atracción por el nacionalismo permeó la construcción cultural de la juventud, encontrándose especialmente interesados quienes habían atravesado una educación secular y europeizada bajo influencia del mandato británico. En la actualidad, los discursos nacionalistas impregnan profundamente los textos escolares del sistema educativo israelí, presentando a la comunidad judía como una identidad homogénea y continua, históricamente violentada por nazis y palestinos en escalafones equivalentes. Estos textos escolares, constructores de memoria, sentidos y lealtades, operan corroborando los discursos de la élite política. Recuperando los supuestos básicos del sistema educativo israelí desarrollados por Nurit Peled-Elhannan en el libro “Palestina en los textos escolares de Israel”, Bracco (2017) señala que los mismos tienden a construir y reforzar el sentido común del derecho histórico del pueblo judío a la tierra de Israel, de la amenaza y el odio árabe y del antisemitismo mundial, delineando una memoria colectiva del victimismo. Asimismo, se produce la noción de que los ciudadanos palestinos constituyen

un problema y una amenaza demográfica, por lo que deben ser controladas por el Estado israelí en defensa de la población judía.

Por último, cabe mencionar, entre las modalidades quizás más romantizadas de las operaciones de construcción de otredad y abyección, los discursos tendientes a volver como exóticos o fetichizar a las identidades subalternas. En la Nor-Patagonia, por ejemplo, los mapuche son asociadas al estereotipo aplastante de indio malonero; sus cuerpos, vestimentas y objetos tradicionales son exhibidos como exóticas piezas de museo (Pérez 2019).

Participación política de las mujeres y formas de organización

En intersección con las opresiones vinculadas a la raza / clase / nacionalidad, las mujeres beduinas y mapuche se han encontrado con modalidades de discriminación relativas al género. En muchas oportunidades, el acceso a la participación en debates, decisiones o acciones resulta obstaculizado por compañeros varones de la propia comunidad o grupo tribal, encontrándose incluso ellos mismos en posición de marginalidad respecto de otros varones o colectivos con mayor jerarquía y poder político, económico y social. Es evidente que, si bien la lucha por la emancipación y/o la participación política de las mujeres no es exclusiva del contexto palestino ni indígena, sino que es consustancial al sistema patriarcal, en los casos de mujeres beduinas y mapuche, raza, género y clase conforman un marco de penetraciones recíprocas que producen formas específicas de opresión (Gómez García 2013). Dada tal especificidad de la opresión, las modalidades de resistencia adquieren asimismo caracteres singulares. En este sentido, los movimientos de mujeres en los países del Tercer Mundo generalmente resultan muy valiosos en materia de lucha anticolonial (Bracco 2020), antirracista y anti patriarcal.

En este sentido, no sería correcto limitarse a decir que las mujeres son simple y llanamente marginadas de una esfera política dominada por varones. Al contrario, resulta fundamental cuestionar la aparente inmutabilidad de tal marginación, atendiendo a

las formas alternativas de movilización social y política que los colectivos de mujeres han desarrollado y continúan desarrollando. En el caso específico de las mujeres beduinas del Néguev, las transformaciones económicas y sociales derivadas de los procesos de colonización afectaron los métodos de resolución de conflictos y de lucha de las comunidades beduinas, de manera tal que las relaciones entre los géneros y las vías de participación y expresión de las mujeres se reconfiguraron a su vez.

En aquel contexto, una de las formas específicas de resistencia de las mujeres fue el recitado de poemas que discutían y visibilizaban sus subversiones cotidianas. Algunos de estos poemas, por ejemplo, presentaban el rechazo de las mujeres jóvenes a los matrimonios forzados tanto como las formas alcanzadas de ejercicio de poder de las mujeres más viejas al controlar el Haren o al incidir sobre los arreglos matrimoniales (Marteu 2005). En estos poemas se evidencia que, si bien los procesos de urbanización alteraron las configuraciones sociales y de alguna manera circunscribieron a la mujer a la célula familiar, al mismo tiempo esta reclusión las habilitó para dominar con mayor eficacia ese espacio, y les dio oportunidad de autonomía respecto de los varones.

Marteu (2005) advierte que estas modalidades de participación como ejercicio de poder no son homologables a la participación política, dado que la influencia de las mujeres beduinas continuaría circunscribiéndose mayormente a la esfera privada, en un rol secundario y aún dependiente de la tutela masculina. Sin embargo, a su vez, la investigadora menciona que –eventualmente– asociaciones y redes de mujeres nacionales e internacionales facilitaron que ciertas beduinas accedieran a la arena política en una dimensión pública. En este sentido, resultaría viable problematizar la división taxativa entre los ámbitos privado y público, ya que progresivamente –en algunos casos– un ámbito devino en otro. Tal vez sea posible trazar continuidades entre la auto-percepción de la habilidad para ejercer poder en la esfera privada, y las subsiguientes implicaciones en la esfera pública mediante asociaciones de mujeres. Lo que sí, en todo caso, resulta evidente es que, incluso cuando hacia 1980 los varones beduinos

se implicaron en partidos políticos árabes autónomos mediante los cuales proclamaron colectivamente su identidad palestina, las mujeres resultaron nuevamente excluidas o bien no accedieron a participar pues no tenían conocimiento de las herramientas y estrategias de la arena política israelí.

Incluso en el marco de esta exclusión, algunas jóvenes mujeres beduinas de clases privilegiadas participaron en las manifestaciones organizadas ante la masacre de Chabra y Satila en 1982, en solidaridad con la lucha por los territorios ocupados y con les refugiades palestinos. En este sentido, aquellas jóvenes estudiantes universitarias beduinas comprendieron la importancia de desarrollar complicidades y articulaciones con luchas aliadas, a fines de acceder a un campo más politizado y de mayor relevancia a nivel nacional. Retomando la perspectiva interseccional, estas mujeres de clase urbana privilegiada lograron sortear algunas barreras de género y raciales para acceder a modalidades de participación pública.

Así, hacia el año 2001, mujeres beduinas del desierto de Naqab / Néguev conformaron la organización Ma'an. Declarando un perfil feminista, no-partidista y heterogéneo, la organización se encuentra estructurada como un foro en el que se discuten proyectos para el avance en la igualdad y la defensa de los derechos de las mujeres beduinas. Se apela, para ello, a tratados internacionales de DD.HH. Ma'an, además, ofrece a las mujeres beduinas servicios de defensa y apoyo emocional de manera gratuita en situaciones de abuso físico, sexual y psicológico, para lo que cuentan con una línea telefónica directa. En su sitio web, la organización destaca como principal motor de su conformación, el hecho de que las mujeres beduinas se enfrentan a una doble discriminación por pertenecer a una minoría étnica y, a la vez, por ser mujeres en una sociedad patriarcal. En este sentido, las metas propuestas, de corte asistencialista, se proponen "luchar en nombre de las mujeres árabes beduinas para que puedan disfrutar en condiciones de igualdad" y "empoderarlas para que desarrollen su potencial" (Ma'an 2014).

En el caso de las mujeres mapuche, su implicancia en la creación –junto con mujeres de otras comunidades indígenas– del Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir (en adelante MMIBV) en el año 2013 determinó la profundización de alianzas históricas y nuevas modalidades de ejercicio político. En el marco de la comprensión del Estado-Nación argentino como racista y eurocéntrico, las mujeres de distintas comunidades conformaron un frente en el que reconocen la similitud de la historia de sus pueblos y de sus experiencias como mujeres indígenas. Hasta el momento presente, además de las numerosas entrevistas en medios de comunicación, las acciones directas cotidianas y el uso de las redes sociales para generar contenido informativo y organizar eventos virtuales, se han realizado una marcha multitudinaria (2015), un Parlamento de Mujeres Indígenas (2019), un Campamento de Pueblos contra el Terricidio (2020) y una campaña por la abolición del chineo (2020) (Fornaro 2020).

Desde el MMIBV se sostiene un discurso que, a la vez que exhorta a la sociedad *winka* (blanca) a tomar consciencia de su posición jerárquica y opresiva respecto a las comunidades indígenas, asimismo convoca a producir alianzas en contra del latifundio, de las grandes corporaciones, y del Estado Nación. En esta intersección, también se problematizan los feminismos occidentales blancos y hegemónicos. Millán (2020b) advierte que las integrantes de MMIBV no son “feministas”, y que colectivamente se niegan a adscribir a tal identidad a cambio de ser recibidas por los movimientos feministas occidentales. En su lugar, el MMIBV interpela a las mujeres blancas en sus criterios de homogeneización de las identidades y en su complicidad, a través del silencio, con el Estado opresor: “[Nosotras] decimos ‘Si tocan a una, nos tocan a todas’. Lamentablemente, no estamos teniendo ese nivel de repercusión y de entramar en una sola lucha con las mujeres no indígenas” (Millán en Fornaro 2020). El discurso de Millán, en tanto coordinadora del MMIBV, también incomoda a las mujeres blancas al visibilizar cómo sus criterios de cuidado y de “sororidad” no alcanzan a las mujeres indígenas, que aún continúan situadas en un lugar de otredad, de barbarie y/o de esclavitud.

Al referirse a las mujeres indígenas viviendo en espacios urbanizados, desarrolla: “La mayoría de ellas trabaja de empleada doméstica, en situaciones prácticamente de esclavitud. (...) Cuando les pregunté cómo las miraban las mujeres blancas, decían que las miraban como patronas, siempre tutelándolas, queriendo hablar y pensar por ellas” (Millán en Fornaro 2020).

Tras este recorrido, es posible pensar que tanto las mujeres mapuche como algunas mujeres beduinas de clases privilegiadas han tenido especial atención en convocar a alianzas estratégicas con luchas asociadas, de manera tal de acceder a mayor visibilidad para sus denuncias (mujeres beduinas acompañando el reclamo por refugiades palestinos no beduinos, mujeres mapuche produciendo un frente de lucha con otras mujeres indígenas). Sin embargo, esta primera aproximación parecería evidenciar en el MMIBV un ensamblaje político y una organización sólida que se sostiene crítica a los procesos de modernización, mientras que Ma’an funciona con visión y objetivos menos radicales. Asimismo, resulta evidente que, mientras las mujeres mapuche, a través del MMIBV, sostienen un discurso que interpela a los feminismos de clase media y alta, las mujeres beduinas han accedido a la participación en organizaciones de mujeres nacionales e internacionales justamente gracias a su posición de clase y su educación de élite. A continuación, se mencionarán algunos de los principales ejes de lucha y resistencia, y las actividades asociadas desde ambas perspectivas.

Algunos ejes de lucha, comunicación y/o resistencia

	MMIBV (Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir, no fechado "a" y "b")	Ma'an (Ma'an, 2014)
	<i>Estrategias de visibilización y de asistencia a la comunidad</i>	
Sitio web	No posee sitio web propio, se desarrollan páginas en redes sociales como Facebook o Instagram.	Posee sitio web de dominio .org (dominio perteneciente a organizaciones sin fines de lucro, acciones humanitarias y beneficencia).
Principales reclamos / ejes de comunicación vía redes sociales / sitio web	Denuncias a la colonización, los latifundios, las grandes corporaciones, los Estados-Nación, el terricidio, el genocidio indígena, la represión policial, el racismo, la criminalización, el chineo (violación de niñas y jóvenes indígenas como crimen de odio y estrategia de disciplinamiento por parte de criollos). Llamamiento a la libre determinación de los pueblos / plurinacionalidad, la recuperación y defensa de la tierra, la defensa de la cosmovisión indígena.	Visibilización de la doble segregación que padecen las mujeres beduinas (raza / clase-género). Denuncias a la violencia doméstica, los abusos sexuales, la poligamia, la violencia económica y el escaso acceso a la esfera pública, a oportunidades educativas y laborales. Información sobre los derechos de estudiantes secundarias.

<p>Otras modalidades / actividades de visibilización y asistencia a la comunidad</p>	<p>Marchas, parlamentos, campamentos, festivales, entrevistas con medios periodísticos y con organizaciones aliadas a través de medios formales de comunicación y de redes sociales, cortes de ruta, ocupaciones (recuperaciones) de tierras. Organización de comedores en los territorios.</p>	<p>Revista Grindstones, reporte acerca de la condición de mujeres palestinas en Israel, trabajos de investigación y publicaciones, producción de cartelería. Talleres de sensibilización para mujeres, para estudiantes secundarias y docentes. Conferencia anual Ma'an. Asistencia a mujeres en situaciones de violencia por línea telefónica directa, asesoramiento jurídico a mujeres mediante el proyecto "Juntas".</p>
	<p><i>Financiamiento, alianzas y asociaciones</i></p>	
<p>Financiamiento</p>	<p>No posee financiamientos formales. Eventualmente se comparte mediante redes sociales un número de cuenta bancaria al que se pueden hacer aportes económicos voluntarios.</p>	<p>Financiada por la Unión Europea (UE) y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).</p>

Asociaciones / Alianzas	Asociación con Organización Mapuche de Derechos Humanos y Medio Ambiente Comunidad Mapuche Pillán Mahuiza. No se declaran otras asociaciones formales estables. Mediante actividades compartidas, se evidencian alianzas situacionales con organizaciones y movimientos autónomos. Mediante el uso de lenguaje inclusivo y de manifestaciones de apoyo, se evidencia alianza con organizaciones y movimientos LGTBQ+ contra el transodio y el heterosexismo.	Asociación con el Foro Operativo de Mujeres (conformado por asociaciones de mujeres nacionales e internacionales), con el Comité de Trabajo para la Igualdad en Casos del Estatuto Personal, con la Asociación para el Avance de la Cultura de Mujeres Árabes en el Negev (Universidad Ben-Gurion).
-------------------------	--	---

Conclusiones

Realizado este recorrido, es posible discernir tanto factores en común en la historia de las comunidades mapuche y beduina, como profundas diferencias en las organizaciones de mujeres que a partir de tales comunidades emergieron.

Las comunidades mapuche y beduina comparten una historia similar en lo relativo a la colonización de sus territorios y la construcción de su identidad como otredad en el marco de los discursos nacionalistas. A su vez, este proceso ha contribuido a profundizar la marginalidad de sus existencias. En este sentido, en ambos colectivos culturales se han presentado resistencias o problematizaciones a los discursos de modernización impuestos por los Estados-Nación, dada la profunda conexión con las

tierras habitadas y trabajadas, pues, a través de su cuidado y cultivo, ambas comunidades obtenían –y, en algunos casos, aún obtienen– su medicina y su alimento (Pappe 2007), (Millán 2020a). Asimismo, en ambos casos la pérdida de las tierras estuvo intrínsecamente ligada a los cuerpos de las mujeres, amenazados y disciplinados mediante las violaciones de los invasores (Bracco 2020) y (Millán 2020^a y 2020b).

Sin embargo, la prevalencia en la participación pública de mujeres beduinas universitarias provenientes de familias de clases privilegiadas, a la vez que la sostenida resistencia de las mujeres mapuche a la modernización y a los entramados estatales parece haber determinado la ulterior diferencia entre las organizaciones de mujeres emergentes de cada comunidad. Mientras que desde el MMIBV los principales reclamos y actividades sostienen la denuncia a la colonización de los territorios y la lucha por la recuperación de estos, incluso, la práctica de chineo, que comprenden y visibilizan como un crimen de odio relativo a la colonización; los principales reclamos y actividades de Ma'an se refieren a las violencias recibidas por las mujeres en el marco de sus familias y en la sociedad patriarcal en general. Las actividades y comunicaciones de Ma'an no incluyen la visibilización ni la discusión de la colonización y el exterminio beduinos ni palestinos. En este sentido, mientras que desde el MMIBV se sostiene la crítica y la denuncia a la modernización, a las grandes corporaciones, a los latifundios y a los Estados-Nación, Ma'an no emite pronunciamientos al respecto y se encuentra financiada por organizaciones del continente europeo y de Estados Unidos. Es posible que el sesgo de clase en la conformación de la organización haya determinado el delineamiento de actividades y de objetivos que no se corresponden a las necesidades de las mujeres beduinas más marginadas.

Si bien resulta evidente que Ma'an provee una valiosa asistencia a mujeres en situación de vulnerabilidad y que la organización representa un espacio provechoso para que las mujeres trabajen, socialicen y discutan entre sí, es posible que sus actividades y reclamos reproduzcan un discurso clasista cómplice

de los procesos de modernización y colonización. Por otra parte, este silencio concede a la organización el beneficio de acceder a financiamientos internacionales. Quizás, aún sea necesaria, entre las comunidades y mujeres beduinas, la emergencia de una organización autogestiva y profundamente crítica para lograr, eventualmente, retomar la lucha por las tierras colonizadas y las existencias exterminadas mediante el proceso sostenido de diáspora, sedentarización forzada y marginación en manos del Estado. En todo caso, es probable que una organización con tales características no llegara ni menos eligiera contar con el beneficio de financiamientos. Más bien, como lo han hecho las mujeres mapuche, apelar a la visibilización de los cuerpos-identidades y procurar especialmente generar complicidades con otras existencias marginales, y no con organismos internacionales o clases jerárquicas. Podría resultar un camino de transformación más lento, y, a la vez, más profundo.

* * *

Nota

¹ La traducción es mía.

* * *

Obras citadas

- Abu-Sa'ad, Isma'el. "Forced Sedentarisation, Land Rights and Indigenous Resistance: The Palestinian Bedouin in the Negev." *Catastrophe Remembered: Palestine, Israel and the Internal Refugees*. London: Zed Books, 2005.
- Bracco, Carolina. "Entre la tierra y el honor: estrategias de resistencia de las mujeres palestinas". *Estudios de Asia y África*. 55 (1), 2020, pp. 113-142.
- . "Movimientos de mujeres y feminismos del mundo árabe". *Descentrada*, 2(1), 2018. [http:// www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe039](http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe039)

- Bracco, Carolina y Marrone, Laura, Embajada Palestina. "Palestina en los textos escolares de Israel" [Archivo de video]. 29 de diciembre de 2017. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-TT3lxylbBc>.
- Fornaro, Ana. "Moira Millán: 'El racismo hacia nuestras niñas y mujeres resulta en crímenes de odio'". *La tinta*. 4 de junio de 2020. Recuperado de <https://latinta.com.ar/2020/06/moira-millan-racismo-nuestras-ninas-mujeres-crimenes-odio/>
- Gómez García, Laura. "Igualdad y género. La mujer árabe recompone su militancia". *Viento Sur*. 129, 2013, pp. 61-70.
- Gómez, Mariana y Silvana Sciortino. "Mujeres indígenas, derechos colectivos y violencia de género: Intervenciones en un debate que inicia." *Revista de la carrera de Sociología. Memoria Académica*. Vol. 5, nro. 5, 2015, pp. 3763. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11152/pr.11152.pdf
- "Mapuches atacaron un móvil de Parques Nacionales desde el predio que era de Gas del Estado." *El Cordillerano*. 14 de agosto de 2020. <https://www.elcordillerano.com.ar/noticias/2020/08/14/93901-mapuches-atacaron-un-movil-de-parques-nacionales-desde-el-predio-que-era-de-gas-del-estado>
- Ma'an. "Sobre nosotras". 4 noviembre 2014. Recuperado de <http://www.maanegev.org/index.php/about-us>
- Marteu, Élisabeth. "Some Reflections on How Bedouin Women of the Negev Relate to Politics." *Bulletin du Centre de recherche français à Jérusalem*. 16, 2005, pp. 271-286.
- Millán, Moira. [VOICOT]. Terricidio [Archivo de video]. 25 de Julio de 2020a. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RGZ39DdO2b0>
- Movimiento de mujeres indígenas por el buen vivir. "Doing Feminisms with Moira Ivana Millán Indigene Frauen, Gender & Weltanschauung (Cosmovisión)". *YouTube*, 1 de Abril de 2020b. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Wvg9nk-x-vk> ().
- Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir (no fechado "a").. Recuperado de <https://www.facebook.com/movimientodemujeresindigenasporelbuenvivir/>
- Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir (no fechado "b"). [Sitio web en red social]. Recuperado de <https://www.instagram.com/mujeresindigenas/?hl=es-la>
- Pappe, Ilan. *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*. Madrid: Akal, 2007.
- Pérez, Pilar. "La conquista del desierto y los estudios sobre el genocidio. Recorridos, preguntas y debates". *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*. 27 (2), 2019, pp. 34-51.
- Rodríguez Flores, Ana María. *El Chino...o la Violación como Costumbre: Violencia Sexual de Varones Criollos hacia Mujeres Indígenas en el Chaco Argentino*. Tesis de Magíster. FLACSO Argentina, 1996. PDF.
- "Toma de tierras en el Sur: la Iglesia, una de las principales víctimas de los ataques mapuches" *Clarín*. 06 de junio de 2020. <https://www.clarin.com/>

sociedad/toma-tierras-sur-iglesia-principales-victimas-ataques-mapuches-villa-mascardi_0_ORK8bqmCA.html

Violencia en Villa Mascardi: "No son mapuches, son delincuentes". *El Cordillerano*. 27 de agosto de 2020. <https://www.elcordillerano.com.ar/noticias/2020/08/27/94396-violencia-en-villa-mascardi-no-son-mapuches-son-delincuentes>